

# Ruta del Santo Grial

en la provincia de Huesca



| PASEOS POR LA HISTORIA |

La copa utilizada por Cristo y sus discípulos en la Última Cena pasó de ser una de las reliquias más relevantes, asociada a la Eucaristía, a convertirse en un objeto misterioso, de iniciación en la búsqueda de la verdad ligada al sacrificio personal: el Grial. De los varios cálices que ostentan ese origen sagrado, el de Valencia es el que tiene más probabilidades de ser el auténtico Santo Grial. Pero antes de llegar hasta allí, estuvo protegido de persecuciones romanas e incursiones musulmanas en diferentes lugares del Alto Aragón. Esta ruta dibuja un recorrido mítico por aquellos lugares de tierras oscenses donde la tradición asegura que se guardó.



**PR**MES



# Ruta del Santo Grial

en la provincia de Huesca

## ***Ruta del Santo Grial en la provincia de Huesca***

Coordinación: equipo de redacción de Prames

Textos: Santiago Morata

### **Fotografías:**

Archivo Prames: Fernando Alvira: 12; Julio Foster: 5, 6, 11, 17, 23, 38 (arriba), 39, 43, 45; Javier Melero: 35 (arriba), 37; Prames: 31 (abajo); Javier Romeo: 8, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 22, 24, 25, 27, 30 (arriba), 32, 34, 34-35, 36-37, 38 (abajo), 40, 41, 42, 43 (arriba), 44, 46, 47

Eduardo Blanco Mendizábal: 28, 29, 30 (abajo), 31 (arriba)

Antonio García Omedes: portada, 2, 10

Chema Tapia: 33

### **Diseño, maquetación y tratamiento de imágenes:**

Equipo gráfico de Prames

### **Edita:**

Prames • Camino de los Molinos, 32 • 50015 Zaragoza  
[www.prames.com](http://www.prames.com)

ISBN: 978-84-8321-433-6

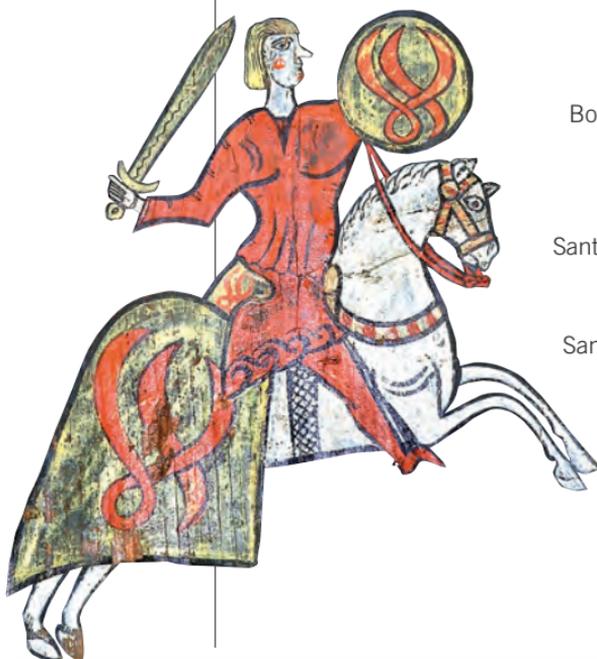
DL: Z 1732-2014

Imprime: INO Reproducciones



# ÍNDICE

Prólogo  
5  
✘  
Introducción  
6  
✘  
La ruta  
10  
✘  
Huesca  
28  
✘  
Yebra de Basa  
32



Jaca  
34  
✘  
Borau y San Adrián  
de Sasabe  
38  
✘  
Santa Cruz de la Serós  
40  
✘  
San Juan de la Peña  
42  
✘  
Siresa  
44  
✘  
Bailo  
46  
✘





En los diferentes *Paseos por la historia* que propone esta colección promovida por la Diputación Provincial de Huesca, la del Santo Grial puede ser considerada una de las grandes rutas que pueden trazarse en territorio altoaragonés. Lo es tanto por los lugares y distancias que recorre, como por los monumentos que visita y, sobre todo, por el simbolismo que reviste.

El Santo Grial es un objeto de dimensión universal, uno de los símbolos de la búsqueda de la verdad, y no solo desde la óptica del cristianismo, a cuya cultura, sin duda, pertenece. La historia contada, entre brumas legendarias, de los avatares del Santo Grial que se conserva en la catedral de Valencia remite a alguno de los lugares más emblemáticos de la provincia de Huesca. Santos, obispos, abades y reyes aragoneses velaron por su protección en el reino y la Corona de Aragón.

Por las páginas de esta *Ruta del Santo Grial en la provincia de Huesca* se recorren San Pedro el Viejo de Huesca, las ermitas rupestres de Yebra de Basa, la catedral de Jaca, San Adrián de Sasabe, las iglesias de Santa Cruz de la Serós, San Juan de la Peña, San Pedro de Siresa y, finalmente, la iglesia parroquial de Bailo. Por ellas pasan también san Lorenzo, santa Orosia, Ramiro I, Sancho Ramírez, sus hijos Pedro I, Alfonso I y Ramiro II... Y, por supuesto, el rey Arturo y sus caballeros de Camelot, cuya inspiración pudo provenir, precisamente, del reino de Aragón, recién nacido entre nuestras montañas pirenaicas. Hoy, sus primeros reyes descansan en aquellos lugares que guardaron el Santo Grial.

Desde la Diputación Provincial de Huesca, creemos que la mejor manera de conocer y valorar nuestra historia, captar esa dimensión universal de la que hablábamos, es apostar por labores de divulgación, como la que esta colección pretende.

Diputación Provincial de Huesca



Escena de la *Última Cena*  
en un capitel de San Juan de la Peña,  
obra del Maestro de Agüero





Su mera mención abrumba. Es un concepto que no se sabe bien cómo abordar, pues es tan amplio que para comprenderlo deberíamos afrontarlo desde varios prismas diferentes, del mismo modo que un vino no puede juzgarse sólo por su sabor.

En primer lugar, y antes de intentar explicarlo con palabras, surgen varias preguntas.

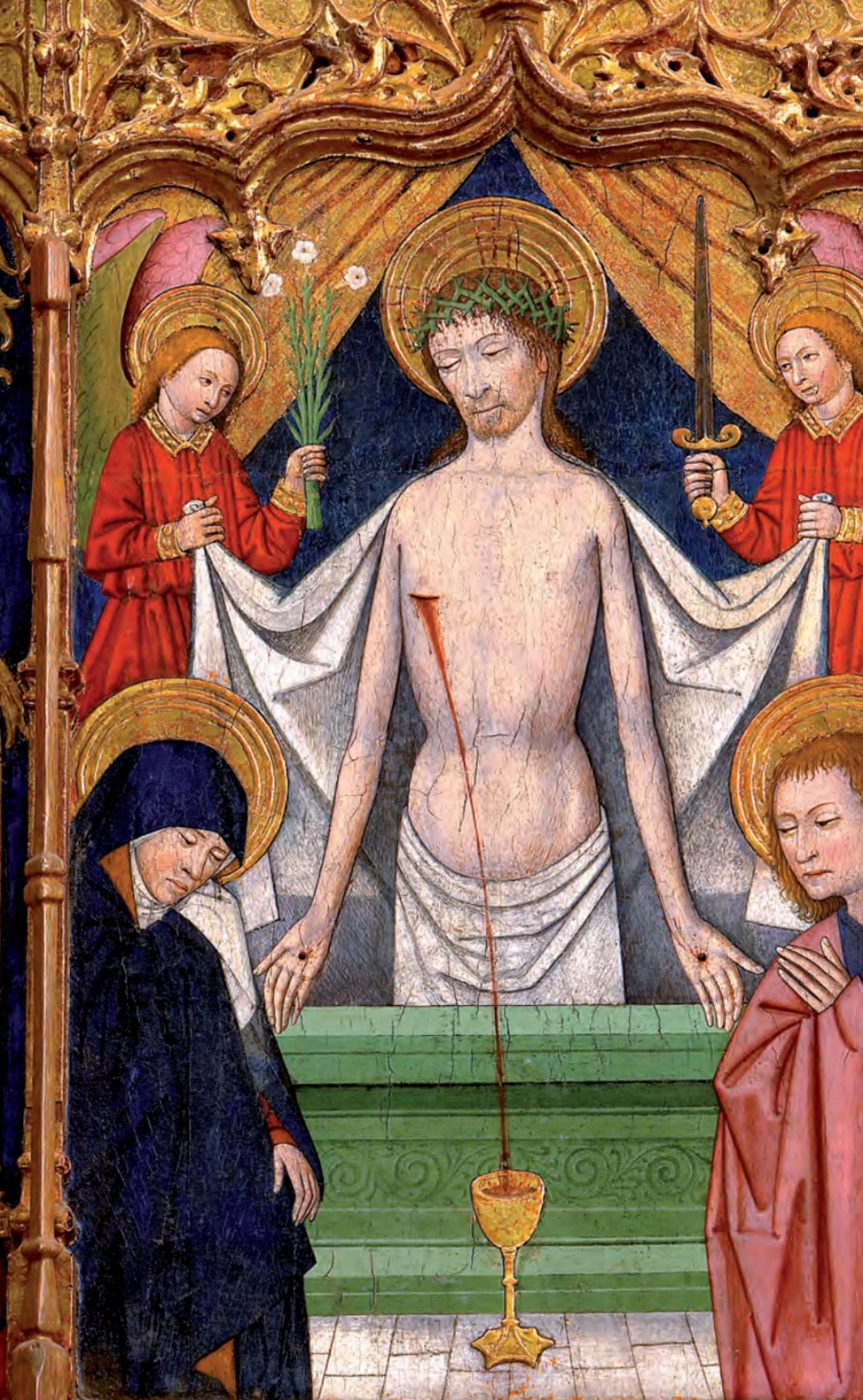
¿Cómo describirlo? ¿De qué modo debemos tratarlo? ¿Cuál es el auténtico? Podríamos continuar con las preguntas y no terminar. En este artículo vamos a intentar despejar un poco de luz sobre un objeto, una reliquia, un mito que ha movido la fe y la imaginación de los hombres como ningún otro.

Atendiendo a la denominación, el Grial ha recibido varios nombres dependiendo de la voz y el idioma que lo nombraba, hasta que la célebre ópera Parsifal de Wagner, en 1882 lo rebautizó definitivamente como *Graal* y, en España, la traducción de ese término, Grial. La supuesta variante de la voz francesa Sang Réal (aludiendo a la sangre real de Cristo) no es más que un juego de palabras para justificar una corriente esotérica y una posterior trama novelesca, vendida como novela histórica.

Físicamente, el que casi unánimemente los historiadores dan por bueno, el que nos ocupa por su notorio paso por Aragón, y que actualmente reposa en la catedral de Valencia, es un vaso de cornalina, que los análisis sitúan entre el siglo II a. C. y el siglo I de nuestra era, de un taller de Egipto, Siria o Palestina. Los monjes del monasterio de San Juan de la Peña le añadieron otro vaso califal del siglo X proveniente de Córdoba, junto con una montura de oro con 28 perlas, dos rubíes y dos esmeraldas, en una verdadera obra maestra de la orfebrería del Medioevo europeo.



En San Juan de la Peña se conserva una réplica del Santo Grial guardado en la catedral de Valencia



Una definición somera hablaría del vaso que usó Jesús en la Última Cena para ofrecer el pan y el vino como su cuerpo y su sangre en la ceremonia que hoy perdura, y también se le supone receptor de la misma y literal sangre de Cristo, a través de José de Arimatea, aunque tiene muchos más matices, como hablaremos después.

El rigor nos obliga a mencionar otros cálices venerados localmente en Botionda, el Santo Catino en Génova, *Il Volto Santo* en Lucca, otro en un convento de Lyon y otro más en la catedral de Reims. Y en el siglo XVI se llegaron a contabilizar hasta 20 cálices: el de Jerusalén, el de O Cebreiro, el de Antioquia, el de Nanteos, Ardagh, la copa de Hawkstone Park, el cuenco de Achatschale en Viena, etc. La veracidad de todos ellos ha sido desmontada fehacientemente por multitud de historiadores, por lo que no nos vamos a extender demasiado.

Recientemente, se han encontrado dos documentos usados para intentar dar credibilidad a otro de los cálices en liza, el de San Isidoro de León, dos manuscritos en árabe hallados en la Universidad de al-Azhar (El Cairo) que relatan el traslado de la copa a España; donada por el califa fatimí en 1054 al emir de la taifa de Denia, éste la regaló a Fernando I *el Magno*, quien se convirtió en rey de León tras la muerte de Vermudo III en la batalla de Tamarón. Pero los historiadores coinciden en que la senda de esta reliquia ofrece más sombras que luces, y enfrentándolo con el de Valencia resulta clave el vacío de los primeros 400 años del de León, cuando el papado daba por bueno el que nos ocupa.

En resumen, el 90 % de los historiadores dan por bueno el de Valencia, aunque no es posible establecer una total certeza, ya que el mismo misticismo del cáliz y su importancia, el hecho de que debiera de ocultarse a los ojos del mundo, y no sólo por la invasión árabe, junto con el mercadeo y la multitud de reliquias falsas o indemostrables, no permiten un 100 % de seguridad.

**Izquierda** Representación gótica de Cristo resucitado como Varón de Dolores, recogiendo en un cáliz su propia sangre, la Santa Sangre. Retablo de la iglesia de la Asunción de Villarroya del Campo (Zaragoza)



## El Grial en Aragón

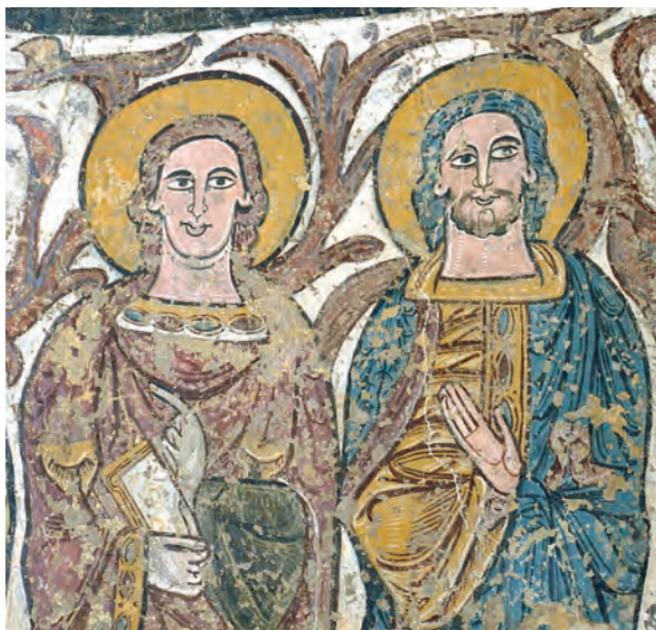
Vamos con la historia del Grial y lo que nos llena de orgullo, su paso por Aragón. Tras la Última Cena, el cáliz quedó en manos de los discípulos san Marcos y san Pedro, que según las fuentes lo llevaron de Jerusalén a Antioquía, de aquí a Éfeso y finalmente a Roma, cuando san Pedro fue a establecerse allí, y allí se custodió durante el mandato de los primeros 22 papas.

Situémonos en el 258, año en que Valeriano, acuciado por la necesidad económica que generaba la gestión de Roma y sobre todo, las guerras contra persas, germanos y otros bárbaros, vuelve a poner el punto de mira en los cristianos, a los que no perseguía desde el 251, por mucho que las leyes contrarias a sus creencias continuaran en vigor.

San Sixto entregando los bienes de la Iglesia a san Lorenzo, entre los que puede estar envuelto el Santo Grial. Capitel de la lonja Chica de la catedral de Jaca



Apóstoles de las pinturas murales de San Juan de Ruesta. Museo Diocesano de la catedral de Jaca



Valeriano celebra un consejo en Bizancio y repudia la religión cristiana, condenando a muerte a obispos, senadores y sacerdotes cristianos que no renegaran de su fe. De este modo calmaba las iras de la opinión pública y a la vez obtenía la tan necesitada financiación para sus proyectos.

El mismo papa Sixto II fue apresado. Se cuenta que san Lorenzo, su diácono, quiso acompañarle en el martirio, pero el papa le encomendó salvaguardar las reliquias y bienes de la iglesia, profetizando que él sufriría también martirio. Así pues, le entrega varias reliquias santas, entre las que se encuentra el Santo Grial, para su conservación.

Según el monje Donato, Lorenzo se reúne en la cueva de Hepociana con sus acólitos para organizar el traslado, y entrega a Precelio, natural de *Hippo* (Yepes, Toledo) las reliquias para entregar a su familia en Huesca, a sus tíos y primos.

El papa Sixto fue asesinado y el prefecto, deseoso de contentar a Valeriano, pidió a Lorenzo las reliquias. Éste, a los tres días, le entregó a los lisiados, pobres y mendigos de Roma a los que ayudaba, presentándolos como sus reliquias. El prefecto, encolerizado, ordenó su martirio en la parrilla. La leyenda dice que en pleno martirio, exclamó: *Assum est, inquit, versa et manduca*, que se ha dado por traducir como: "De este lado ya estoy hecho, dadme la vuelta y comedme"

La familia oscense de Lorenzo escondió la reliquia en la iglesia de San Pedro de Huesca, y allí el grial permanece hasta el 711, en que el obispo Acilso lo traslada para esconderlo a los Pirineos, ante el avance de la invasión árabe, huyendo con su sobrina Santa Orosia.



El mismo papa Sixto II fue apresado. Se cuenta que san Lorenzo, su diácono, quiso acompañarle en el martirio, pero el papa le encomendó salvaguardar las reliquias y bienes de la iglesia, profetizando que él sufriría también martirio. Así pues, le entrega varias reliquias santas, entre las que se encuentra el Santo Grial, para su conservación.

Según el monje Donato, Lorenzo se reúne en la cueva de Hepociana con sus acólitos para organizar el traslado, y entrega a Precelio, natural de *Hippo* (Yepes, Toledo) las reliquias para entregar a su familia en Huesca, a sus tíos y primos.

El papa Sixto fue asesinado y el prefecto, deseoso de contentar a Valeriano, pidió a Lorenzo las reliquias. Éste, a los tres días, le entregó a los lisiados, pobres y mendigos de Roma a los que ayudaba, presentándolos como sus reliquias. El prefecto, encolerizado, ordenó su martirio en la parrilla. La leyenda dice que en pleno martirio, exclamó: *Assum est, inquit, versa et manduca*, que se ha dado por traducir como: "De este lado ya estoy hecho, dadme la vuelta y comedme"

La familia oscense de Lorenzo escondió la reliquia en la iglesia de San Pedro de Huesca, y allí el grial permanece hasta el 711, en que el obispo Acilso lo traslada para esconderlo a los Pirineos, ante el avance de la invasión árabe, huyendo con su sobrina Santa Orosia.

Busto relicario de  
San Lorenzo. Huesca





En el 715 se esconde en la pequeña cueva-ermita de Yebra de Basa, oculta tras una cascada de agua.

En el 833 es llevada al monasterio de San Pedro de Siresa (obsérvese que todas sus moradas están consagradas al primero de los papas), antiguo cenobio visigótico y nueva sede episcopal aragonesa. Las razias, o expediciones de castigo y saqueo de los árabes, motivan su traslado de nuevo, a una pequeña y preciosa iglesia oculta, a San Adrián de Sasabe, que en el 922 fue la primera sede del obispado de Aragón en el comienzo de la reconquista. Hoy en día se puede visitar la iglesia románica que sucedió a la prerománica donde estuvo oculto el Grial en la localidad de Borau. Entre 1014 y 1044, se especula con que el Grial descansa en el pequeño pueblo de Bailo, en la iglesia de la corte, que luego fue reconstruida y, de nuevo, consagrada a San Pedro.

El 1044 merece un capítulo aparte. Ramiro I, buen conocedor del viejo derecho navarro, no se proclama rey, sino "quasi pro regis", aunque ejerce de facto como tal, a la espera de concretar la forja del nuevo reino en la persona de su hijo Sancho Ramírez, que ordenará consagrar la nueva catedral que él ordena construir, y a donde manda trasladar el vaso.



Escultura de Sancho Ramírez  
junto a la torre del Reloj de Jaca



En un capitel de la catedral puede verse todavía la inscripción "Sistus" que relata la historia de San Lorenzo y la entrega del cáliz que le hizo el papa Sixto II. Es el obispo García, hijo de Ramiro, el que traslada el cáliz de la sede de San Adrián a Jaca, aunque más tarde, por desavenencias con su hermano el rey, fue sustituido por el obispo Pedro de Jaca, que renuncia a su cargo en Jaca y retorna a San Juan de la Peña, de donde procedía, con el Grial, creando un conflicto entre ambas sedes, que concluye con la aprobación del rey y el papa por el monasterio, al pasar a depender de la santa sede. Hoy en día, en el altar mayor de la iglesia vieja, en el ábside central de los tres excavados en la roca, se puede apreciar una réplica del Grial.



Iglesia alta de San Juan de la Peña con la réplica del Santo Grial

San Juan de la Peña, inaccesible y fácilmente defendible, auténtico corazón del reino de Aragón, guarda el vaso desde el 1076 hasta el 1399. Éste, como veremos, es el periodo en que surgen las leyendas que dotarán al cáliz de su misticismo. Fueron los monjes de San Juan de la Peña, a los que la relación especial que les unía con Ramiro y Sancho Ramírez, y la custodia del Grial, les reportó mucha riqueza, los que adornaron el vaso con su peana, el oro y las piedras preciosas.



Alfonso V, pintura de Juan de Juanes, 1557. Museo de Zaragoza

El 29 de agosto de 1399, el rey aragonés Martín I *el Humano* ordena el traslado a Zaragoza al abad de San Juan de la Peña, ofreciéndole a cambio un magnífico cáliz de oro, y es llevado a las capillas reales del palacio real de la Aljafería. Años después, lo llevó consigo a su residencia de Barcelona, donde a la muerte del monarca, en 1410, aparece documentado en el inventario de reliquias de la Corona de Aragón. Tras la muerte del rey sin descendencia y sin nombrar un sucesor aceptado, y en virtud del Compromiso de Caspe de 1412, la sucesión pasa a su sobrino Fernando de Antequera, infante de Castilla. Se producía así la introducción en el trono aragonés de una dinastía castellana.

El 18 de marzo de 1437, el rey de Aragón Alfonso V *el Magnánimo*, hijo y sucesor de Fernando de Antequera, que sentía especial predilección por Valencia, envió allí el Santo Grial, ya que Valencia también pertenecía en aquel tiempo a la Corona de Aragón. Lo llevó Juan II, rey de Navarra y gobernador de Aragón y Valencia, que lo depositó en el palacio real de Valencia.



Un año después, en 1438, el cáliz es entregado a la catedral de Valencia, como garantía de un préstamo que el rey Alfonso V de Aragón solicita a la catedral y al consejo de la ciudad de Valencia, dada la imperiosa necesidad de fondos que tenía el monarca con los que costear la guerra de Nápoles.

Ni este rey ni sus sucesores Fernando *el Católico* y Carlos I pudieron rescatarlo, y de este modo el cáliz quedará definitivamente custodiado y venerado en la catedral de Valencia, salvo excepciones motivadas por la invasión napoleónica en 1808, que supuso un periplo por Ibiza, Palma de Mallorca y Alicante, hasta 1813, en que vuelve a Valencia. También es digno de mencionar el ocultamiento de la reliquia en la época de la Segunda República, para preservarlo del interés de la masonería francesa, e igualmente, durante la guerra Civil, antes del incendio de la catedral, cuando fue llevada, envuelta en periódicos, al pueblo de Carlet, donde se ocultó hasta el 1939, año en que volvió a su capilla y sólo volvió a salir de allí para celebrar la eucaristía por los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Fernando *el Católico*, tabla del siglo XV.  
Museo Colegial de Santa María de Daroca



## ¿Qué supone el Grial?

Ya sabemos qué es el Grial en su sentido más literal y su historia más probable. Es hora de preguntarnos qué ha significado el Santo Grial a lo largo de la historia.

En el comienzo, a pesar de su especial significado como vaso donde se transmuta el vino ceremonial en la sangre de Cristo, y como receptor físico de su propia sangre, no se le da un tratamiento especial, si lo comparamos con la notoriedad actual, salvo el de celebrar la eucaristía los primeros papas con él. Hay que decir que la falta de canales de comunicación que difundieran la importancia de la santa reliquia resulta

fundamental, en comparación a periodos posteriores, como comprobaremos. También resulta obvio el hecho de que, durante la persecución y la forja del cristianismo, las reliquias permanecieran ocultas.

Durante este periodo, la persecución y la forja del cristianismo, la necesidad de símbolos que consagren las iglesias da lugar a un ingente comercio de reliquias, cuyo máximo exponente se dará en el Camino de Santiago en la península Ibérica, y las Cruzadas fuera de ella.



Camino de Santiago en Somport

Puente de Abajo de Canfranc, más conocido como puente de los Peregrinos al estar en pleno Camino de Santiago





Para ilustrar esto diré que, hoy en día, en el Sancta Sanctorum, en Roma, se encuentran, perfectamente documentadas no sólo reliquias "razonables", como la esponja que empapó el vinagre que se dio a Cristo en la cruz, la mandíbula de san Mateo y trece lentejas de la Última Cena, sino otras, cuando menos, más dudosas, como un estornudo del Espíritu Santo o un suspiro de san José en una botella. El Sancta Sanctorum es una capilla situada en la cima de los santos escalones, adyacente a San Juan de Letrán en la colina Laterana. En su altar sólo puede decir misa el Papa. En 1905 muchas de sus reliquias se llevaron al Vaticano.



Escena de la *Crucifixión* en las pinturas murales de San Fructuoso de Bierge, donde se ven varios de los objetos y atributos de Cristo que se convirtieron en reliquias

Como ejemplos más o menos ilustrativos de otras reliquias, se veneran el cordón umbilical de Nuestro Señor en *Santa Maria del Popolo*, en Roma. Otro en *San Martino* y otro en Chalons. Hay tres Sábanas Santas, la de Turín, otra en Sangüesa y el rostro de la catedral de Oviedo. Hay una paja del pesebre de Belén venerada en Roma, en Santa Maria la Maggiore. El velo de la Virgen en Sangüesa, otro en San Pedro de Roma y otro en la catedral de Jaén. Se llegaron a venerar hasta 14 santos prepucios. Hoy en día, sólo se rinde culto a los de Amberes, Hildesheim, Colcata y Santiago de Compostela. La sangre de Cristo se venera en Venecia. Y las espinas de la corona de espinas en Petilia, en París, dos en *Santa Croce* de Jerusalén, cinco en la catedral de Oviedo y cuatro en la catedral de Sevilla. La lanza con que Longinos hirió a Nuestro Señor en la cruz, en San Pedro de Roma. Los clavos de la crucifixión, tres en Santa Práxedes, dos en San Pedro, uno en Santa Croce de Jerusalén. El corazón de la Virgen y su lengua, en el mismo relicario, en *San Pantaleone* de Roma. De Juan *el Bautista* se cuentan más de 60 dedos en iglesias y conventos.

Es importante constatar que la emisión pública de las reliquias y su autenticación compete a autoridad eclesiástica no inferior a grado de obispo, que a su vez adquiere tales derechos de la Sacra Congregatio pro Sacramentis et Cultu Divino (SCSCD), que tiene un sello expreso sobre el lacre del relicario o su certificado. Por todo esto, nos podemos hacer una idea de todas las falsas reliquias que circulaban en aquellos tiempos.



Sala de Concilios de San Juan de la Peña

La propia huida de Roma aporta cierto misticismo al Grial, al igual que los sacrificios de los numerosos mártires, y en Aragón tenemos ejemplos espectaculares, como san Valero, obispo de Zaragoza, y su discípulo, Eutiquio de Huesca, que luego sería Vincentius, o san Vicente, patrón de Valencia, que con su valentía contribuyeron a dotar de poder y misticismo las viejas reliquias y a crear nuevas.

Y así llegamos al periodo donde floreció el interés sobre el santo cáliz, a través de las primeras grandes leyendas divulgadas por toda Europa. En el siglo XI, aprovechando las redes de postas y de tránsito de viajeros y peregrinos que también forjaron lucrativas rutas comerciales, las obras caballerescas en torno al cáliz se multiplicaron y tradujeron a las lenguas de los países inherentes a los territorios actuales de Alemania, Francia, Castilla, Islandia, Italia...

Y personalmente, me llena de orgullo confirmar que el origen de estas leyendas que rozan o sobrepasan la fantasía nace de un monasterio oculto bajo una enorme peña, cuya capilla y primeras estancias son excavados en la misma roca; situado entre montes escarpados y caminos retorcidos, oculto por la vegetación y casi inaccesible, sin duda un escenario de leyenda: el monasterio de San Juan de la Peña. Es aquí donde surgen las leyendas artúricas que comienzan con la famosa de Perceval, y que nos han transportado a escenarios en nuestra imaginación, entre personajes como Lancelot, el rey Arturo y los caballeros de la Tabla Redonda, Queste del Saint Graal, Perceval, Tristán, Ginebra, el mago Merlín o la espada Excalibur. Escenarios que según varios historiadores, podrían ser los que describimos en este artículo.

En este monasterio se daban elementos susceptibles de ser incorporados a la tradición grialica, como el repetitivo tema de los monjes custodios, que como rezan las leyendas vivían más de cien años por la contemplación del Santo Cáliz.



La realidad es que, en su origen, sus monjes hubieron de defender en no pocas ocasiones la primera iglesia a golpes de espada. La misma ubicación del monasterio, bajo una imponente roca, contribuye también a conjeturar sobre su enigma. Una fuente con forma de cáliz se dice que se erigía en el centro de su espectacular claustro, lo que recuerda que el Grial también contuvo el agua que manó de las heridas del costado de Cristo. Investigaciones históricas recientes, realizadas por el historiador alemán de la Universidad de Göttingen, Michael Hesemann, demuestran que la descripción de lugares, detalles arquitectónicos, paisajes y personajes que aparecen en los poemas épicos medievales, como *Perceval* (que relata la vida de sir *Perceval*, caballero de la Mesa Redonda y de la corte del rey Arturo, y su búsqueda del Santo Grial), coinciden sorprendentemente con la descripción y los detalles arquitectónicos de este monasterio, y con lugares, paisajes y personajes históricos españoles de la época, por lo que el Grial al que aluden poemas y leyendas era el que se guardaba en San Juan de la Peña. Incluso la inscripción árabe de la peana del Santo Cáliz, añadida por sus monjes, aparece mencionada en el poema *Perceval*. Este punto es especialmente remarcable, pues muchos historiadores sitúan el origen de las leyendas artúricas en Aragón, y la cuna del grial oculto en San Juan de la Peña, siendo Ramiro el rey Arturo, que por citar una de las muchas coincidencias con las crónicas artúricas, salvó el honor de su madrastra, la reina Mayor de Navarra, acusada por su propio hijo legítimo García.

El monasterio de San Juan de la Peña bajo la roca





Recreación de las imágenes de Ramiro I de Aragón y su hijo, Sancho Ramírez, que aparecen en una miniatura del siglo XIII de Jaca

La historia transcurrió como sigue. En una de las ausencias del rey de Navarra, García pidió a su madre un caballo, que ésta le concedió con gusto, sin saber que era uno de los favoritos del rey. Un caballero informó a la reina, que devolvió el caballo a las cuadras reales, quitándose a García que, airado, denunció a su propia madre de adulterio con el caballero que le aconsejó. Esto, que parece una chiquillada, llevado al viejo derecho navarro, supuso una denuncia formal y ante un tribunal que culminó en un duelo de honor. Nadie se atrevió a luchar por el honor de la reina ante el gran guerrero paladín de García... Salvo el hijastro de la reina, el hijo bastardo del rey de Navarra, Ramiro. ¡Un niño que apenas tenía fuerza suficiente para levantar su espada! Afortunadamente, el duelo no llegó a llevarse a cabo por la mediación del obispo de Oña, pero a la postre culminó con el cariño de los reyes hacia el niño Ramiro, al que más tarde premiarían con el condado de Aragón, que un día sería el nuevo reino que custodiaría el Santo Grial. Muchas anécdotas similares coinciden de las crónicas artúricas con la historia real y, si escarban un poco en la historia de Ramiro I y sus hijos, encontrarán coincidencias increíbles con estas crónicas que parecen tan fantásticas.

## Ramirius rex. Sancius filius

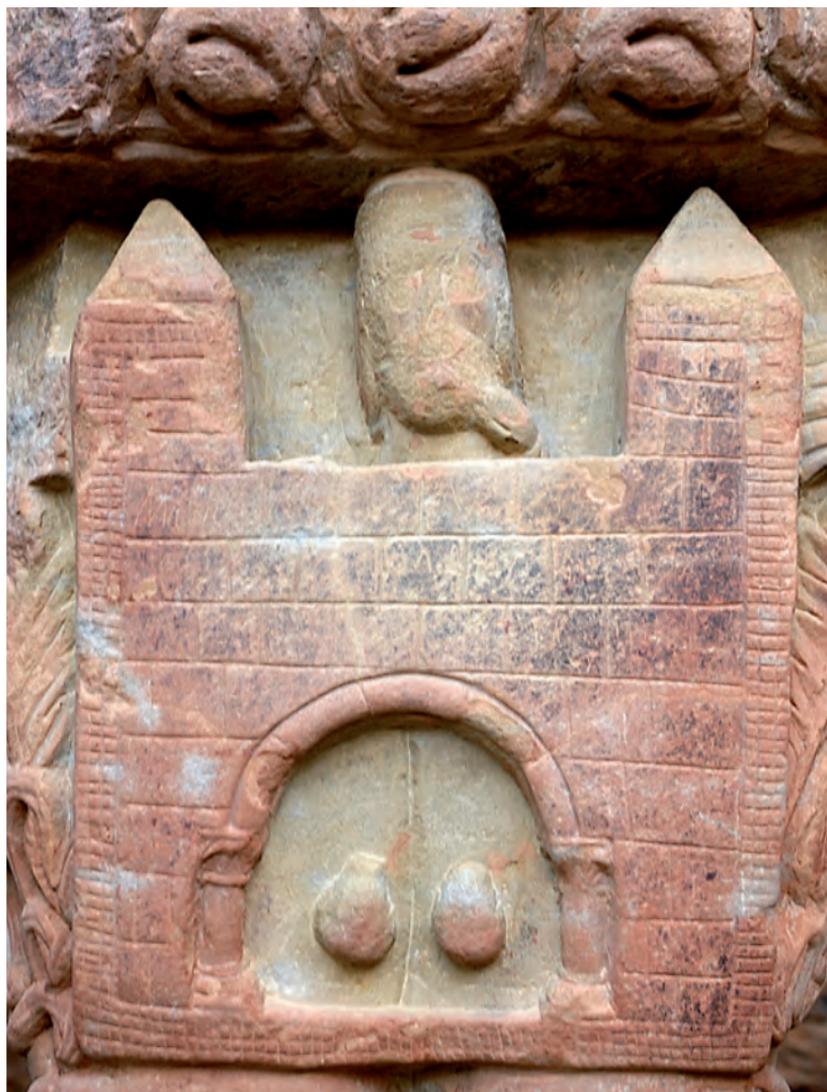
Y puestos a encontrar coincidencias, vemos que la aparición de *Perceval* y todas las obras a la que ésta da origen, coinciden con las cruzadas. Si miráramos la época con los ojos actuales de un experto en *marketing* y publicidad, diríamos que se trata de una obra de propaganda, aprovechando y canalizando el poder de un objeto místico catalizador para aumentar la fe de los guerreros y atraerles a una causa tan justa como la guerra santa contra el infiel. Sin duda, es una afirmación arriesgada, teniendo en cuenta que en la época, se mezclaban irremisiblemente la religión, el poder, la fe y el honor. Es la primera vez que se pretende utilizar el cáliz con fines políticos, pero no será la última.



Esto coincide con el concepto de Grial interior, inculcado a los guerreros y nobles que donaban sus bienes a la causa política, a la iglesia, a las órdenes templaria, hospitalaria, guerreras, etc., o que acudían a lavar sus pecados en la guerra contra el infiel, a la vez que llevaban a cabo su propia búsqueda interior. El "Grial interior" simboliza la existencia en cada persona de una porción de divinidad, con toda la responsabilidad que ello implica; un camino de vuelta a nuestro propio origen, la moraleja final de los poemas épicos medievales, donde los héroes terminan por descubrir que el Grial sólo sirve a aquellos que ya no lo persiguen, aquellos que, durante la búsqueda iniciada para calmar la sed de su espíritu, observan que cada vez tienen menos sed, porque la verdadera fuente que mana aguas vivas está en su interior.

Representación del caballero cruzado y de san Jorge, montado en la grupa del caballo, que milagrosamente fue trasladado por el santo desde Antioquía a la batalla de Alcoraz. Panteón Real de San Juan de la Peña





Castillo en un capitel de San Juan de la Peña, donde se representa la prisión de san Juan Bautista

Este pensamiento también supone una cierta variación de las ideas tan cerradas de la iglesia en cuanto al trato al fiel, que se daba en forma de pinturas amenazantes con el infierno durante la época de arquitectura románica. La iglesia se socializa y el fiel se siente más cerca de Dios. Las técnicas constructivas permiten que se abran ventanales, la luz fluya y con ella, la alegría, junto al protagonismo de nuevas clases sociales comerciantes de gran pujanza, que contribuían al impulso de nuevas iglesias y catedrales.



La fascinación que el Grial despierta, ha dado lugar a no pocas especulaciones y leyendas. Se ha hablado mucho de la relación entre los nazis. Es notoria su búsqueda de elementos simbólicos en la historia europea, que pudieran manipular como objetos catalizadores que canalizaran la ideología de un pueblo hacia sus intereses políticos, a través de mitología clásica alemana, donde podría entrar el mismo Perceval y Wolfram von Eschenbach. El historiador alemán Otto Rahn publicó un estudio que vinculaba el Grial con los cátaros, que llamó la atención de la cúpula nazi. Las crónicas dicen que intentó desmarcarse de sus poderosos mecenas y apareció muerto (oficialmente: suicidio).

Caballero medieval en el alfarje del palacio de Villahermosa, siglo XIV. Huesca

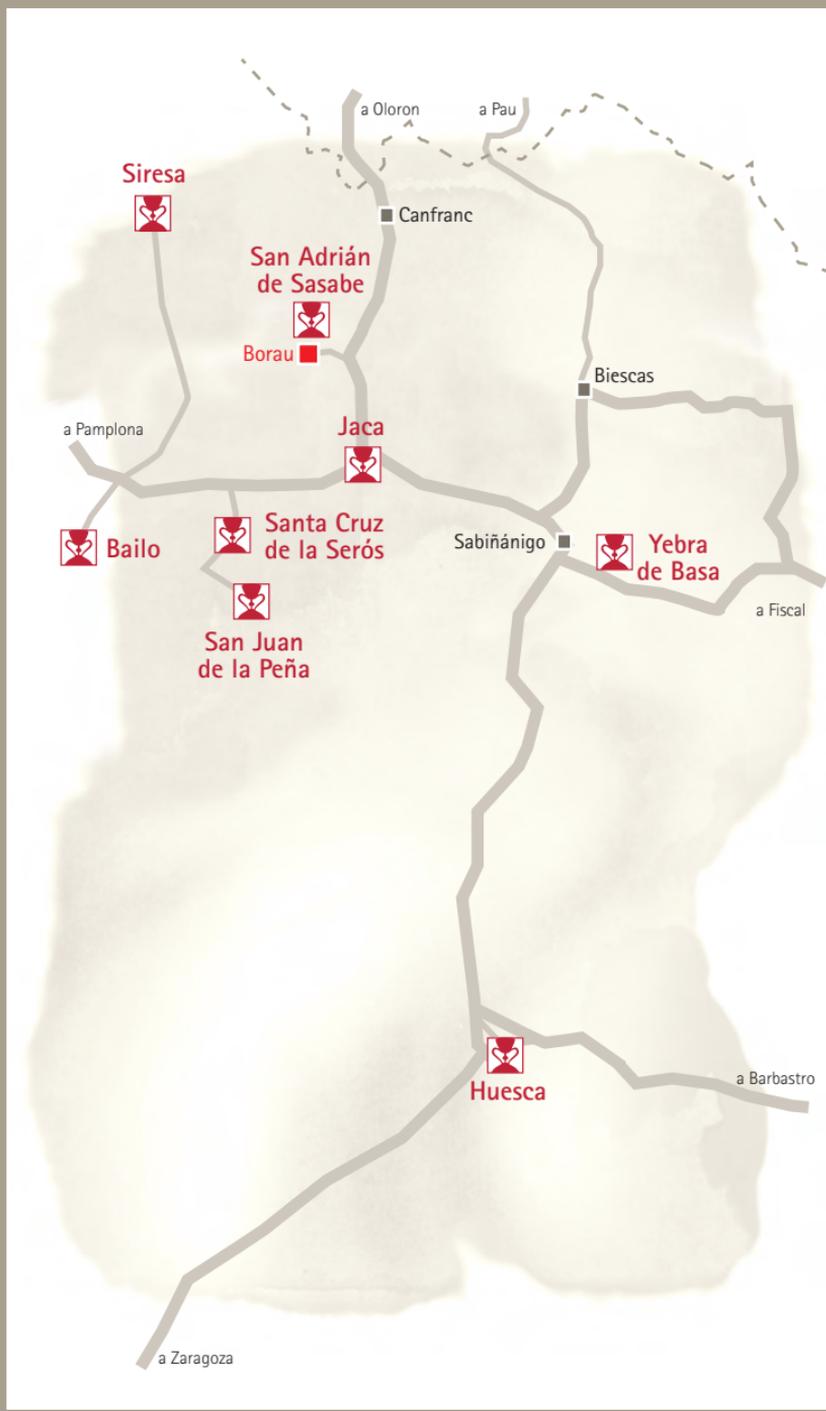




En resumen, el Santo Grial, vaso que se usó en la Última Cena y que supuestamente recogió la sangre de Cristo, reliquia máxima cuyo origen y posesión han intentado atribuirse en muchos lugares, y que la inmensa mayoría de los historiadores de prestigio sitúan en la catedral de Valencia, tuvo un paso mucho más que destacado por nuestra tierra, dejando unos vestigios arquitectónicos, históricos, literarios, filosóficos, esotéricos, etc., que han dado no poco prestigio a la tierra que habitamos, aunque siempre menos del que la importancia del santo objeto merece, por lo que insto y recomiendo a los lectores la visita de estos lugares y que se sumerjan, tanto en los textos literarios, como en la historia real tan rica en nuestra tierra, que se interesen por las crónicas artúricas y permitan volar su imaginación, identificando nuestros magníficos lugares con los escenarios de las leyendas de Camelot, que recorran las rutas de peregrinación y su historia, los lugares y castillos de las órdenes, las iglesias, las vidas de los santos y especialmente san Lorenzo, que investiguen a los mártires que han mirado hacia el norte en busca de la referencia visual de nuestros queridos Pirineos y, sobre todo, que se sientan orgullosos de los pasos que otros dieron para que nosotros pudiéramos admirar hoy en día estos vestigios tan impresionantes.

Vista de los Pirineos desde el Balcón de los Pirineos, cercano al monasterio nuevo de San Juan de la Peña







# LA RUTA



Grifo en una lápida del panteón de Nobles de San Juan de la Peña

## Huesca

El antiguo monasterio fundado en 1096 y hoy parroquia de San Pedro el Viejo se asienta sobre construcciones romanas, que sugieren la existencia de un templo, y de la iglesia cristiana que soportó la invasión árabe, de la que aún quedan vestigios en la capilla de San Bartolomé, hoy panteón real, al albergar los restos de Alfonso I el *Batallador* (trasladado en el siglo XIX desde el castillo de Montearagón) y Ramiro II el *Monje*. Este último residió en este cenobio benedictino desde 1137, después de firmar el acuerdo de esponsales entre su hija Petronila (de un año de edad) y Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, fraguándose la Corona de Aragón, hasta 1157, cuando muere y es enterrado aquí.

El anterior edificio mozárabe, que había sido sede del obispo durante la *Waska* musulmana, se había mantenido hasta 1116, cuando se edificó la actual iglesia románica, de planta basilical de tres naves y tres ábsides semicirculares. En la segunda mitad del siglo XII se erige el claustro, único románico de Aragón que conserva íntegro el programa iconográfico de sus capiteles. En los siglos medievales se fueron construyendo la torre, el cimborrio sobre el crucero, las capillas del claustro y otras dependencias. Del siglo XVII es la capilla que alberga las reliquias de los santos Justo y Pastor.

Catedral de Huesca





Arriba  
Capilla con restos  
mozárabes de San  
Pedro el Viejo

Abajo  
Claustro románico  
de San Pedro el  
Viejo

A finales del siglo XV, dejó de ser monasterio por decisión del rey Fernando *el Católico* y se convirtió en priorato, con lo que muchas dependencias dejaron de tener función y se inició el proceso de reducción del edificio. También de reordenación, pues el acceso principal pasó a ser el actual, al norte, donde antaño estuvo el cementerio, que se convirtió en plaza del mercado. Durante todo este tiempo, mantuvo su advocación de San Pedro, coincidente con la de la nueva catedral en un primer momento, ambas vinculadas al hecho de ser sede episcopal. El apelativo «el Viejo» se relaciona con su historia, mientras que la catedral cambió su advocación. Se tardó mucho tiempo en construir una nueva gran catedral, pues el culto cristiano se llevaba a cabo en la mezquita aljama, que Pedro I consagró como nueva sede episcopal. Fue Jaime I *el Conquistador* quien, considerando indecoroso que el culto de una ciudad como Huesca se celebrase en terreno que había sido impuro, ordenó la construcción de actual catedral en 1273, coincidiendo con la consagración del obispo, su sobrino Jaime Sarroca, aunque el comienzo se demoró hasta el 1294 por litigios.





Arriba  
Portada románica  
de San Pedro el  
Viejo

Abajo  
Capitel del  
claustro con la  
representación de  
la Pasión de Cristo

El edificio no solo se levantó sobre la anterior mezquita, de la que quedan algunas huellas, sino también sobre la iglesia románica colindante de Nuestra Señora de los Gozos, advocación de la catedral. Nació así un hermoso templo gótico, cuya portada, obra de Gyllem Inglés en el siglo XIV, es su mejor carta de presentación. Recomiendo también la visita del claustro (con vestigios del claustro románico y la anterior iglesia de Santa María), el museo diocesano, de gran riqueza, y la torre, aún hoy, el mejor mirador de la ciudad.





Portada gótica de la catedral de Huesca

En cuanto a San Pedro el Viejo, a finales del siglo XIX, el estado de ruina del edificio llevó a temer por su conservación. La sociedad oscense se movilizó ante las autoridades y consiguió la declaración de Monumento Nacional, el primero de la provincia, y que se sufragase una profunda restauración que lo ha dotado de la configuración actual.

## San Lorenzo y el Santo Grial

Recientemente, la asociación 'Huesca, Cuna de San Lorenzo', apadrinó el evento llamado Lugares de San Lorenzo y del Santo Grial, que ya pasa por su tercera edición, que comprende conferencias, una peregrinación y homenaje a los lugares de san Lorenzo en el santuario de Loreto, escenificaciones sobre san Lorenzo y el cáliz, rutas, visitas guiadas y comidas de hermandad, que estrecharán el vínculo entre el viajero y esta maravillosa ciudad a través del vaso y el oscense ilustre que lo trajo.



Santuario de Loreto. Huesca



## Yebra de Basa

Desde Huesca, continuamos por la autovía Mudéjar, la E-7, hasta Sabiñánigo, donde el viajero se planteará la visita a Yebra de Basa, al Este, por la N-260, desde la carretera que lleva a Fiscal y Boltaña, o continuar al Oeste, hacia Jaca, con las posibilidades que explicaremos más tarde.

Personalmente, no puedo saber qué fue lo que llevó a Ramiro I a amar con tal profundidad aquel pequeño condado a orillas del río Aragón, ni a forjar el nuevo reino con el corazón en San Juan de la Peña, pero como viajero, cuando uno corona el puerto de Monrepós con el coche y observa la Canal de Berdún y el perfil de las crestas pirenaicas al fondo, sobre todo en período invernal, cuando las nieves tiñen de blanco las cumbres y crean mágicos juegos de luces al amanecer y atardecer, empieza a comprender; a la vez que un sólido vínculo se crea con aquella tierra dura y agreste, pero hermosa y cautivadora, por tantas razones que podría extenderme la longitud de varios artículos.

Aunque el reposo del Santo Grial no está ampliamente documentado y Yebra de Basa es el menos consensuado de sus recipientes, debo decir que su leyenda está vinculada al eremitismo de época visigoda, entre los siglos VI y VII, el mismo que creó la mismísima leyenda de San Juan de la Peña, que dice que santos eremitas encuentran cuevas en las que se respira olor de santidad, y a las que dedican su vida. En el caso de Yebra, este fenómeno aparece intensificado por acoger el martirio de santa Orosia o Eurosia, consagrándose como lugar de peregrinación en los siglos XVII y XVIII, y de ruego ante las epidemias de peste bubónica en 1652 o la plaga de langostas del 1687. Hoy en día, continúa acudiendo una de las romerías más concurridas de Aragón todos los 25 de junio. Como curiosidad, uno de sus vecinos más ilustres fue Jenaro Casa Sesé, que fue maestro del futuro Nóbel don Santiago Ramón y Cajal.

Fuente y ermita de  
Santa Orosia





## Santa Orosia

La tradición dice que Orosia era una joven procedente de Bohemia, que viajaba a Jaca a desposarse con el noble Fortuño Ximénez en compañía de su tío, el obispo y santo Acisclo y su hermano san Cornelio. Fueron sorprendidos por una comitiva mora y su caudillo quiso forzarla, pero ante su resistencia, mandó torturarla, cortándole brazos, piernas y cabeza, y arrojarlas por el monte de Yebra. En el lugar del martirio surgió una fuente que hoy perdura y en la cima del monte se construyó una ermita. Tal debió suceder sobre el 920 y la leyenda dice que los ángeles guardaron los restos de la santa hasta 1072, cuando guiaron a un pastor hasta ellos, en tiempos de Sancho Ramírez y la construcción de la catedral de Jaca.

Cueva de Santa Orosia en la ruta de las ermitas de Yebra de Basa





## Jaca

Volviendo a la autovía Mudéjar, llegamos a Jaca, encrucijada de caminos de la Canal de Berdún y capital del Alto Aragón. Aparte del hecho evidente que supone la visita a la catedral como antigua depositaria del Grial, es un pueblo que respira historia y cuya visita resulta imprescindible en cualquier viaje por los Pirineos.

La catedral de Jaca es peculiar. El viajero se sorprenderá, tal vez esperando una joya del gótico, una iglesia de muros lisos que brillen al sol, pero nada más lejos de la realidad. Los que nos consideramos altoaragoneses nos sentimos especialmente orgullosos de esta auténtica maravilla del románico, que refleja muy bien la dureza del clima y de la gente del entorno cuando uno se topa con sus muros agrestes y la entrada frontal, resguardada por un porche, los muros toscos de sillares irregulares del color marrón oscuro de la misma tierra y la losa del tejado.

**En estas páginas** Detalles del ábside sur y lonja Chica de la catedral, donde está representada la vara jaquesa





Interior de la catedral de Jaca

Casi parece un edificio más y no en vano algunas casas se arraciman en torno a su cara norte, pero cuando uno descubre la fachada meridional y el ábside exterior, o cuando penetra en el interior de aquel libro abierto, el tiempo parece detenerse y el viajero aprecia el salto atrás en el tiempo, y la belleza de la catedral en la pureza románica de sus formas, apenas alteradas en las capillas laterales. Iglesia de peregrinación, que conjuga y culmina los elementos más puros del románico aragonés, destacando en el exterior el maravilloso ábside (el original sur, no el central reformado en el siglo XVIII), verdadera escuela del románico, con su imposta de ajedrezado que creará escuela.



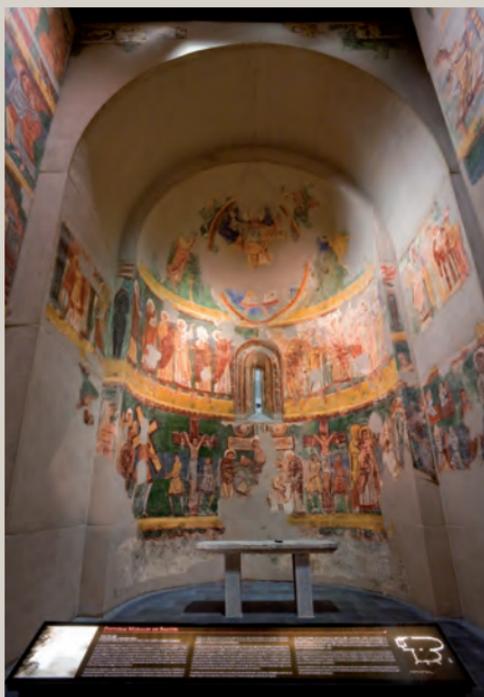


Su volumen y altura, el cuidado, la calidad y la maestría de los capiteles de las dos portadas, la belleza del tímpano, compendio de la simbología animal del románico, y el crismón de la puerta principal son los puntos que focalizarán la admiración del viajero en el exterior; mientras que el interior, aunque ha mantenido las formas románicas en las bases arquitectónicas, exceptuando la bóveda de nervaduras ligeramente apuntadas, en la decoración es un ejemplo de evolución de estilos hasta las últimas capillas del siglo XVIII, y sin embargo sigue manteniendo la misma impresión de eternidad que los maestros del siglo XI quisieron dotarle. Como curiosidad, en la puerta lateral de la catedral está cincelada la "vara jaquesa", que marca la unidad de medida extendida en el Alto Aragón, que media unos 73 cm.



Recomiendo la visita del museo diocesano, recientemente restaurado y dotado de la última tecnología, que guarda una de las colecciones de pinturas murales románicas más importantes del mundo (destacando la llamada "Biblia de los pobres", casi la totalidad de las pinturas del interior de la iglesia románica de Bagüés), y el claustro barroco de gran belleza, que conserva bellísimos capiteles románicos.

Aunque no está estrechamente relacionada con el paso del Grial, quiero destacar la festividad de Santa Orosia y las fiestas patronales de la mártir, patrona de los endemoniados (en la Edad Media, se pedía a la santa por las endemoniadas que se situaban bajo sus reliquias en la procesión, y durante la jornada se temía tocar o recoger cualquier objeto del suelo por temor al demonio). Se venera el cuerpo en Jaca y la cabeza en Yebrá de Basa. Los 25 de junio, la procesión congrega las cruces parroquiales de todos los pueblos del campo de Jaca.



**En estas páginas**

Crismón del timpano de entrada a la catedral  
Frescos de la iglesia de Bagüés. Museo Diocesano de Jaca



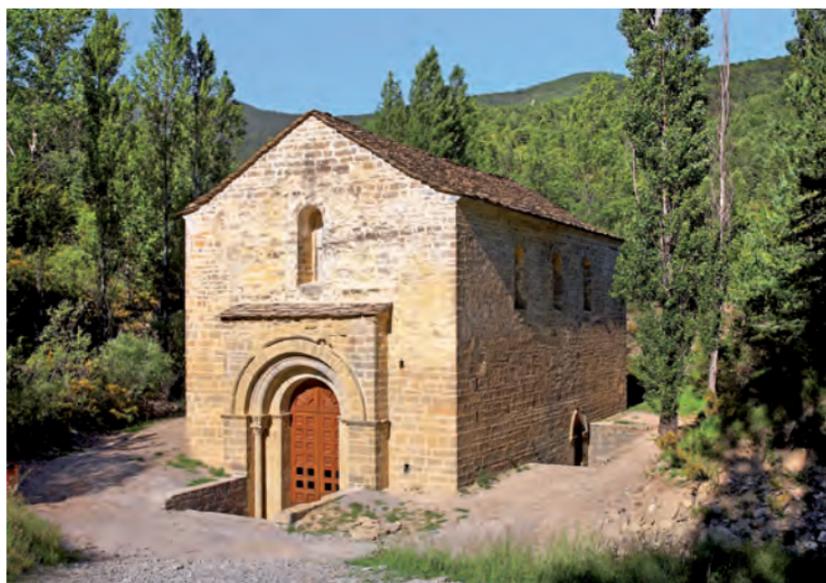
## Borau y San Adrián de Sasabe

Desde Jaca, por la N-330, hay que estar alerta a un pequeño desvío a la izquierda que nos lleva, por una sinuosa y anticuada carretera que requiere precaución en invierno, al valle vecino, hermano pequeño de los valles paralelos de Canfranc, Hecho y Ansó, que lleva a Borau.



Aunque el tema que nos ocupa es el de los sitios que acogieron la más santa de las reliquias, recomiendo la visita del pueblo, aunque la denominación es incorrecta, pues tiene categoría de villa, que acredita un pasado esplendor agrícola, ganadero y forestal. Sus calles empedradas, sus edificios con chimeneas típicas aragonesas y la iglesia del siglo XVI lo hacen digno de una visita, tal vez para detenerse a reponer fuerzas en una borda típica, donde el viajero participará de nuevo del carácter básico y duro del lugar, en este caso en forma de una gastronomía basada en la extrema calidad de las materias primas y la simplicidad de sus cocinas. Guisos y parrillas, migas y costillas... San Adrián de Sasabe es lo que hoy en día queda de lo que un día fue un importante cenobio visigótico en un emplazamiento oculto.

Arriba Detalle arquitectónico en Borau  
Abajo San Adrián de Sasabe





Las crónicas dicen que la antigua iglesia que acogió el Grial se vino abajo por la acción de un pequeño curso de agua, y en su lugar se levantó la iglesia que hoy podemos admirar, de una sola nave rectangular con ábside semicircular y bóveda de cuarto de esfera. De interior tan escueto que recuerda la regla de San Benito: "Ora et labora", apenas una imposta volada nos recuerda que estamos en una iglesia, a pesar de que no es necesario mucho más adorno para sentir la vieja dignidad del lugar y tal vez la antigua presencia del Grial. Fuera, el viajero se sentirá atraído por el decorado en forma de ajedrezado, tan común en el románico aragonés, y el experto no podrá evitar compararla con la ermita cercana de Santa María de Iguacel.



Interior de San Adrián de Sasabe



## Santa Cruz de la Serós

Desde Jaca, tomando en la rotonda sur la N-240 que mira a Navarra, a unos quince kilómetros, nos desviaremos a la izquierda (cuidado con el tráfico) y por la A-1603, en apenas un par de minutos, llegamos a Santa Cruz de la Serós.



Arriba San Caprasio  
Abajo Iglesia de Santa María

Este pueblo es la puerta de entrada de San Juan de la Peña desde el Canal de Berdún, y creció al amparo del monasterio que da nombre al pueblo ("serós", sores o sóros) y la numerosa corte itinerante de los reyes de Aragón. Ramiro I dio bienes al monasterio de monjas de Santa María, tras la implantación de la regla benedictina en San Juan de la Peña, mudando la dotación femenina a la nueva fundación en las faldas de la serranía, y les confió a su hija menor Urraca, y más tarde a su otra hija Sancha, viuda del conde Armengol III de Urgel, como abadesa y verdadera figura de estado. Aún ingresaría una tercera hija, Teresa, viuda de un conde provenzal llamado Bertrand. Se supone que por iniciativa del padre del rey Ramiro, Sancho III el Mayor, se construyó la iglesia de San Caprasio, verdadera maravilla del románico lombardo, que hoy se puede apreciar en su aspecto original tras una magnífica restauración en la que se eliminaron los elementos añadidos a lo largo de los siglos, como las naves laterales, el cuerpo superior de la torre y la casa-abadía anexa. Es difícil explicar cómo una iglesia tan pequeña puede resultar tan hermosa al viajero, y la pureza y sobria belleza de su planta nos ayuda a comprender el románico, a pesar de que los muros interiores estén hoy faltos de las pinturas que un día ilustraron la iglesia, como un libro abierto.



De una sola nave de muros no paralelos, que confluyen en el hemiciclo del ábside, su exterior es tan austero como absolutamente hermoso, con una decoración de arquillos, y el interior más austero aún, con bóvedas de arista y en el ábside, de cuarto de esfera. El campanario de planta cuadrada es del siglo XII.

El esplendor del monasterio de benedictinas fue culminado con la iglesia de Santa María. Si la primera, San Caprasio resulta espectacular al viajero, la segunda parece fundirse con el paisaje de la sierra, vertical y bellísima como uno más de los conglomerados pétreos que se elevan hacia el cielo. El viajero quedará sorprendido ante la repentina aparición de la iglesia, que aunque no es muy grande, por efecto de las capillas de bóveda de crucería, cuyos ábsides parecen soportar la torre, parecen dar a la única nave forma de cruz latina, y sobre todo, por la torre campanario, factores que sugieren una profundidad y un tamaño mayores. Este efecto, paradójicamente no se da en el interior, y la sobriedad de una sola nave con bóveda de cañón y tan sólo una imposta con ajedrezado como única concesión a la decoración, pone las cosas en su sitio, en cuanto al carácter benedictino de la construcción. Todo esto hace a esta iglesia absolutamente única en su género.

Otros atractivos son la estancia superior o la también singular portada, y el tímpano, pariente del de Jaca, aunque se especula sobre cuál de ellos fue concebido en primer lugar, donde puede leerse en latín: «Yo soy la puerta de entrada: pasad por mí fieles. Yo soy la fuente de la Vida: tenéis más sed de mí que de vino, vosotros que penetráis en este bienaventurado templo de la Virgen». Y también: «Arrepiéntete para que puedas invocar a Cristo».

Hoy en día, el sepulcro de doña Sancha se puede admirar en el museo diocesano de Jaca, donde, en 1555 se trasladó el monasterio, por orden de Felipe II.

Interior de la torre de Santa María





## San Juan de la Peña

Continuamos por una estrecha y segura pista asfaltada, que parte de la explanada posterior a San Caprasio, felizmente restaurada hace unos años, pues en época invernal podía llegar a resultar peligroso, durante unos minutos en los que el viajero intuye que algo grandioso está a punto de aparecerse, y uno no puede evitar admirar el genio constructor de aquellos hombres movidos por la fe, pues tras una curva, el monasterio parece surgir de una bruma mágica, tal vez transportado desde un pasado glorioso. La bellísima construcción encoge el ánimo y hace pensar que, como el Altísimo, examina tus pecados y amenaza con dejar caer la enorme masa pétreo sobre el impío.

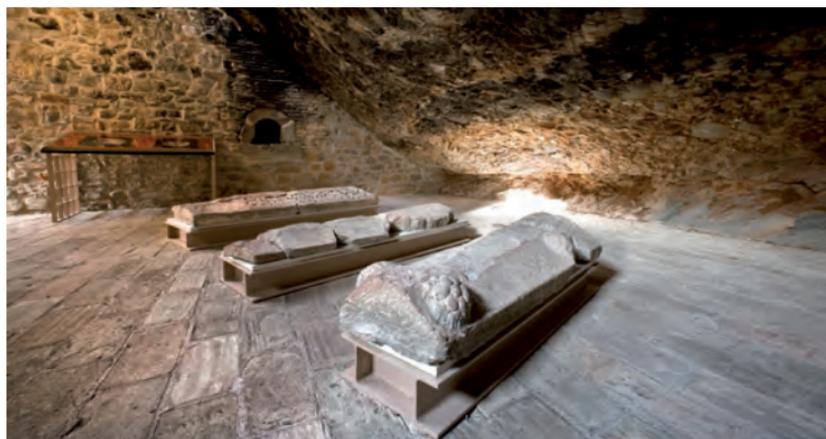
Todo en él respira santidad y misterio, desde su origen eremítico plagado de leyenda, el descubrimiento del rey de Navarra García Jiménez, la consagración de su iglesia en el 920 por el conde de Aragón Galindo Aznárez II y su consolidación por parte del rey Sancho III de Navarra.

Pero fue Ramiro I quien concibió el monasterio como corazón espiritual del que sería el reino de su hijo Sancho Ramírez: Aragón. Lo dotó de grandísimas riquezas y poder, para que Sancho edificara la iglesia alta y Pedro I la consagrara, deviniendo foco de las reformas eclesíásticas y panteón real.

Lamentablemente, un incendio en 1675, la invasión napoleónica y sobre todo, la desamortización de Mendizábal hicieron estragos en su estado. Y aún y así, hoy nos queda una magnífica construcción. Uno de esos monumentos que perdura en la memoria del viajero. La piedra angular de nuestra ruta y la más digna morada del Grial.

Claustro del monasterio de San Juan de la Peña





De izquierda a derecha, laudas sepulcrales de Pedro I, la infanta Isabel y Ramiro I

El viajero podría contemplarlo y fotografiarlo durante horas y probablemente ninguna de las fotos se parecería a las demás. Cada matiz de luz, y sobre todo, los colores de las estaciones dotan la estampa de una belleza pintoresca como ninguna otra construcción de las mencionadas. Recomiendo especialmente la visita en invierno, donde esa simbiosis que el viajero aprecia entre la dureza del clima y las piedras ásperas de la catedral de jaca, aquí es incluso más acusada.

No se conserva apenas una parte de lo que llegó a ser, pero la sensación de fortaleza que emana del antiguo dormitorio, la iglesia vieja con sus pinturas en los ábsides excavados en la roca, junto al altar donde se aprecia una reproducción del cáliz que hoy se venera en Valencia, la belleza de la iglesia alta, y sobre todo, el claustro y la importancia de sus capiteles, ejemplos y referentes del románico mundial. Podría explayarme durante horas pero creo que huelga hablar, y como el que describe un libro, dejar lo mejor para que el viajero lo descubra.

Aunque históricamente no tiene la importancia del monasterio viejo, recomiendo el paseo y la visita del monasterio nuevo, su magnífica restauración, el paisaje y el centro de interpretación de la naturaleza lo justifican. A finales de Junio, la Real Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña, fundada en 1950, celebra la festividad de San Juan Bautista, celebrando la eucaristía en la iglesia alta e invistiendo a los nuevos caballeros y damas con sus capas azules.



Pinturas con la escena del martirio de san Cosme y san Damián en la iglesia baja



## Siresa

Volvemos a la carretera N-240 y de nuevo tomamos rumbo hacia Navarra, y a muy poco, llegamos a Puente la Reina (no confundir con la localidad navarra), en cuyo cruce hay dos bifurcaciones, una a la derecha, hacia el valle de Hecho, con el pueblo homónimo y Siresa como objetivo, y al otro lado, la A-132 hacia Bailo. Tomaremos la primera. El desvío nos lleva hacia Hecho por la A-176 durante cerca de 30 km llenos de belleza. Este valle, uno de los más bonitos del Alto Aragón, es especialmente digno de ser visitado en primavera, pero sobre todo en otoño, cuando las hojas se tiñen de diferentes tonos de ocre y rojo, y los paisajes componen lienzos que ni el mejor pintor podría reproducir. Recomiendo, por supuesto tras visitar Hecho y San Pedro de Siresa, llegar hasta la Selva de Oza, donde más de un viajero avisado ha comparado la belleza del paraje con una catedral natural.

Tras Hecho, a apenas un par de kilómetros, nos encontraremos con la imponente silueta de Siresa, y en primer plano, su grandiosa iglesia de San Pedro. Cuando hasta ahora hemos hablado de pequeñas joyas, o de iglesias que parecen desafiar el volumen que ocupan, pareciendo más imponentes de lo que en realidad son, en este caso nos encontramos con una grandísima iglesia, incluso para la época, tan sólo comparable a la catedral de Jaca, y mucho más antigua, pues la iglesia original data del siglo IX, como parte de un monasterio visigótico a los pies de una antigua calzada romana.





Calzada romana de Puerto de Palo, que recorre el valle de Echo, de bajada hacia Siresa

El exterior nos dice que también esta iglesia tiene elementos diferenciales como la forma de los contrafuertes del ábside, para contener el empuje de la increíble altura, y los arcos de medio punto que sostienen la iglesia alta.

La planta ha evolucionado desde el primer templo visigótico, con las reformas carolingias y románicas. Hoy en día cuenta con una sola nave desnuda, aunque no menos impresionante, como la profundidad de la portada y sus arquivoltas. El interior no destaca por su decoración, pero el conjunto de la construcción y su volumen hablan de su importancia. No en vano sus muros vieron criarse a Alfonso *el Batallador*.

Recomiendo una visita gastronómica a una borda de las que salpican tanto el valle de Hecho, como el vecino de Ansó, no menos espectacular en sus paisajes.

Colateralmente, el viajero podría visitar muchos más puntos de interés, tanto referentes al románico como dejándose llevar por la naturaleza y sus paisajes, la belleza de sus pueblos, la calidad gastronómica, el deporte y muchos otros factores. Tal es la riqueza de nuestra tierra, que aúna a ellos una historia que ennoblece los lugares, y en especial, el paso de la más santa y venerada de las reliquias, cuyo legado debemos contribuir a recordar y celebrar.



San Pedro de Siresa

## Bailo

Volvemos a Puente la Reina y volvemos en dirección a Bailo, a pocos kilómetros por la A-132 que lleva a Huesca. De gran importancia estratégica, como paso entre las sierras prepirenaicas, muy próximo a San Juan de la Peña y condicionado por la orografía, situado entre montañas de difícil acceso, la historia documenta castillos, palacios y construcciones civiles: molinos, almazaras, hornos fuentes y hospitales.

Su iglesia no tiene mucho que ver con aquella que recibió la visita de la reliquia, y de hecho, llama la atención su tamaño y la diferencia entre la austeridad del exterior y la armónica suntuosidad del interior, sobre todo porque el viajero no espera encontrarse con una bóveda de crucería especialmente singular, con muros blancos que sujetan nervios que se entrecruzan en intrincados dibujos. Dedicada al obispo san Fructuoso y a los santos Eulogio y Augurio, no nos aportará la sensación de vuelta al período medieval como la catedral de Jaca, aunque su singularidad despertará la curiosidad del viajero.

Y Bailo merece un comentario, no sólo por la mirada al pasado, sino porque hoy en día, continúa recreando aquel memorable evento, con una vehemencia que tal vez echamos de menos en otros lugares en los que el vaso descansó más tiempo. Me refiero a las jornadas de recreación histórica del santo Grial, que llevan dos años celebrándose a mediados de septiembre, con gran éxito de participación, entre vestiduras y aperos medievales, oficios, coloquios, cuentacuentos, comercios y pasacalles, pasatiempos lúdicos y recreaciones de la entrada del Grial a manos del rey Sancho III el Mayor y el obispo Mancio. Evento en el que el viajero puede interactuar y sentirse partícipe de aquel fausto hospedaje.



## Fiesta del Grial

En 2013, Bailo inauguró su particular fiesta en torno al Grial, las "Jornadas de recreación histórica de la estancia del Santo Grial", rememorando la estancia de la santa reliquia en la localidad, procedente de San Adrián de Sasabe, entre 1014 y 1015, en tiempos de Sancho III *el Mayor*. Septiembre es el mes escogido para esta celebración, en la que se engalanan calles, se instala un mercado medieval y se organizan actos culturales y lúdicos, como conferencias, pasacalles, danzas, cuentacuentos, espectáculos de magia, tiro al arco y exhibición de cetrería.

El acto central es la entrega de la santa reliquia a las autoridades eclesiásticas por parte del rey pamplonés Sancho III *el Mayor*, quien está acompañado por el

obispo Mancio II, la reina doña Munia y el infante Ramiro, futuro monarca de Aragón, entre una comitiva de damas y caballeros, que toman vida gracias a entusiastas vecinos y amigos de la localidad. También ha participado la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña, que en 1959 hicieron peregrinar por Aragón el santo cáliz conservado en la catedral de Valencia. La asociación ACURBA es la encargada de la organización, que ha contado con la colaboración del Ayuntamiento de Bailo, la Comarca de La Jacetania, la Diputación Provincial de Huesca, el Gobierno de Aragón, Adecuara, la parroquia de San Fructuoso de Bailo, la diócesis de Jaca y la Hermandad del Primer Viernes de Mayo.

Panorámica de la localidad de Bailo



Estas celebraciones están de especial actualidad por la concesión del papa Francisco del año jubilar al Grial de Valencia, lo que ha supuesto para la comarca de La Jacetania un nuevo impulso al recorrido del santo cáliz, e incluso están trabajando en un nuevo proyecto con fondos europeos.

